

# Un examen de las bóvedas y cúpulas de Edad Moderna en el monasterio de San Julián de Samos: nuevos lenguajes arquitectónicos, viejos sistemas de cubrimiento \*

## An Examination of the Vaults and Domes from the Modern Age in the Monastery of San Julián de Samos: New Architectural Languages, Old Arched Structures

---

ESTEFANÍA LÓPEZ SALAS

Escola Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña. Campus Universitario A Zapateira, s/n. 15071 A Coruña

[estefania.lsalas@udc.es](mailto:estefania.lsalas@udc.es)

ORCID: 0000-0002-2889-6465

Recibido: 20/03/2020. Aceptado: 10/11/2020

Cómo citar: López Salas, Estefanía: “Un examen de las bóvedas y cúpulas de Edad Moderna en el monasterio de San Julián de Samos: nuevos lenguajes arquitectónicos, viejos sistemas de cubrimiento”, *BSAA arte*, 86 (2020): 197-223.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.197-223>

**Resumen:** Basándonos en un exhaustivo análisis *in situ* de la arquitectura construida en el monasterio de San Julián de Samos (Lugo, España) durante los siglos XVII y XVIII, este artículo explora la variabilidad de las estructuras utilizadas para cubrir las nuevas dependencias y su ausencia clara de relación con las corrientes estilísticas predominantes y con los ejemplos construidos, en ese mismo periodo, en otras casas monacales gallegas. Nuestro objetivo último es entender las razones que están detrás de la utilización de viejos sistemas constructivos en un momento de introducción de unos nuevos planteamientos artísticos y en las que, entre otras cuestiones, el papel del monje fray Pedro Martínez, del monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña, se revela como factor clave.

**Palabras clave:** arquitectura monástica; bóveda; cúpula; estilos híbridos; fray Pedro Martínez.

---

\* Este estudio deriva de mi Tesis Doctoral, titulada *San Julián de Samos - Lugo, estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución*, dirigida por el Catedrático José Ramón Soraluze Blond, y defendida en A Coruña en junio de 2015. La investigación fue parcialmente financiada por la Universidade da Coruña (Ref.: Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral UDC 2011) y por la Xunta de Galicia (Ref.: Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral del Plan Gallego de Investigación, Innovación y Crecimiento 2011-2015 - Plan IC2), cofinanciado por el Fondo Social Europeo (FSE-FEDER).

**Abstract:** Based on a detailed on-site analysis of the architecture built in the monastery of San Julián de Samos (Lugo, Spain) during the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries, this paper explores the variability of the structures used to cover the new monastic spaces and its clear lack of stylistic relation with the artistic mainstream and other coetaneous artworks, which were built during the same period in other Galician monasteries. Our last goal is to understand the reasons behind the use of old arched structures when new architectural styles were being introduced. The role of the Brother Pedro Martínez, from the monastery of San Pedro de Cardeña in Burgos, is revealed here as a key factor.

**Keywords:** monastic architecture; vault; dome; hybrid styles; Brother Pedro Martínez.

---

## INTRODUCCIÓN

La antigüedad y gran dimensión del monasterio de San Julián de Samos provocaron que su arquitectura actual sea consecuencia de la suma de múltiples capas que se corresponden con diferentes estilos artísticos, que fueron construidas en diversos momentos históricos y de acuerdo con las corrientes predominantes en cada periodo. Sin embargo, investigar la arquitectura de Samos también pone de manifiesto que esa pauta habitual, de correspondencia entre las formas arquitectónicas de una obra concreta y las corrientes predominantes en la época de su diseño y construcción, no siempre tuvo lugar.

Así lo podemos comprobar al analizar aquellas partes del monasterio que fueron levantadas desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, dentro de un proyecto de ampliación del conjunto de Samos que fue acometido por su comunidad, siguiendo las órdenes de los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid, a la que este monasterio gallego pertenecía desde principios del siglo XVI.<sup>1</sup> La finalidad de esta ampliación era dotar a la casa de Samos de un nuevo claustro, el hoy conocido como claustro grande o claustro del P. Feijoo, de dimensiones mayores que los otros dos claustros existentes, para acoger una serie de estancias que eran necesarias, así como de una nueva iglesia, con un tamaño acorde con el nuevo claustro y con su correspondiente sacristía y un signo.<sup>2</sup>

Lo mismo ocurrió en los espacios de la planta baja del claustro de las Nereidas, construida entre 1562 y 1582 que, al alcanzar esa época necesitaron

---

<sup>1</sup> La incorporación de San Julián de Samos a la Congregación de San Benito de Valladolid tuvo lugar a través de la bula del papa Julio II *Cathedram praeminentiae pastoralis* del 27 de mayo de 1505. A esta Congregación perteneció hasta su exlastración en la tercera década del siglo XIX. Este dato es fundamental para comprender muchas de las actuaciones que, a nivel arquitectónico, se realizaron en el monasterio en ese espacio temporal y siempre de acuerdo con las normas estipuladas por los generales vallisoletanos. Véase Arias Cuenllas (1992): 191.

<sup>2</sup> Sobre el proceso de ampliación del monasterio de San Julián de Samos desde finales del siglo XVII a mediados del siglo XVIII destacan los trabajos de: Folgar de la Calle (2006): 211-230; (2008): 149-178. Asimismo, destacan los estudios específicos sobre el proceso de construcción del nuevo templo de Arias Arias (1945): 51-53; Folgar de la Calle (2003): 289-309.

de una reforma. Nos referimos a dos estancias ubicadas en el ala suroeste de aquella, el refectorio de los monjes y el refectorio de los criados.<sup>3</sup>

Los elementos de esos espacios nuevos o reformados en Samos en plena Edad Moderna, en los que se hizo más patente esa ausencia de relación estilística de las formas construidas con las corrientes artísticas predominantes, fueron las estructuras utilizadas para cubrir las nuevas estancias. Estos sistemas se alejaban de las soluciones empleadas en otros claustros de monasterios gallegos cuya construcción también propició la Congregación de San Benito de Valladolid en esos mismos años y de las formas empleadas en la ciudad de Santiago de Compostela, núcleo impulsor del barroco gallego por excelencia. Por el contrario, las estructuras de cubrimiento de estos nuevos espacios de Samos están mucho más próximas a soluciones ya muy alejadas en el tiempo, como las bóvedas de crucería góticas o las bóvedas y cúpulas nervadas de casetones, características del primer renacimiento español.

El objetivo del presente trabajo es dar una respuesta a la cuestión de cómo explicamos que esas formas artísticas que, en principio, podríamos calificar de “retrasadas”, persistan en Samos, es decir, entender cuáles fueron las razones para su uso, en lugar de otras soluciones más acordes con el estilo artístico de la época, así como resolver los problemas que plantean ante las clasificaciones estilísticas tradicionales.

## 1. LA VARIABILIDAD DE SISTEMAS DE CUBRIMIENTO

En primer lugar, vamos a hacer una breve presentación de las diferentes estructuras que son objeto de análisis en este trabajo. Esto nos lleva a dos espacios, el claustro grande y la iglesia de Samos, ambos persistentes en la actualidad, así como a dos estancias del claustro de las Nereidas, el refectorio de los monjes y la actual cocina, antiguo refectorio de los criados.

El nuevo claustro grande de Samos fue concebido con una planta cuadrada de grandes dimensiones, que se formalizó con una arquitectura caracterizada por la sencillez, el equilibrio y la sobriedad, próxima a los ideales clásicos y, por el contrario, muy alejada del monumental, decorativo y teatral estilo barroco que en la época de su construcción se desarrollaba en Galicia.<sup>4</sup>

Para cubrir las galerías de su planta baja se utilizaron bóvedas de arista encajadas. La misma solución encontramos en la forma de resolver la estancia que, en el ala sureste, se destinó originalmente a portería, a la cual se accedía a

---

<sup>3</sup> Sobre la intervención de 1694 en el refectorio de los monjes se puede consultar: Arias Arias (1950): 235; Arias Cuenllas (1992): 225; Goy Diz (2008): 138-139.

<sup>4</sup> El análisis de la arquitectura del claustro grande ha sido abordado por los siguientes autores: Arias Cuenllas (1992): 544-545; Folgar de la Calle (2006): 218-220; (2008): 165-168; Portilla Costa (1978): 12-15; (1984): 32-38; (1988): 56-64.

través de un puente que cruzaba el río.<sup>5</sup> Esta portería mantuvo su función hasta mediados del siglo XVIII, momento en el que se terminaron las obras del claustro grande tras el derribo del viejo templo románico. Como consecuencia se construyó una nueva portería, en el ala suroeste, que es la que hoy en día se sigue utilizando. Esta se abre hacia el mismo espacio que la fachada principal del nuevo templo, buscando así una unificación de ambas en una misma fachada del conjunto. Esta segunda portería del claustro grande fue cubierta con una bóveda de cañón de nervios reticulados o falsos casetones, a diferencia de la bóveda de arista encalada de la portería original.

La cubierta del resto del espacios del claustro grande se resolvió con simples estructuras de forjados de madera, tanto para las galerías de las plantas primera y segunda, como para las diferentes estancias que se abren a estas, a excepción solamente del ámbito que actualmente se emplea como albergue de peregrinos, cuyo forjado superior se ejecutó como bóveda de cañón rebajada, con arcos fajones a veces embebidos y, en otros casos, sobresalientes con respecto a la superficie encalada de aquella.

La comunicación entre el nuevo claustro grande y el templo se produce a la altura de la primera planta a través de un espacio intermedio o de transición, denominado signo.<sup>6</sup> Desde este, que está cubierto con bóvedas de crucería de nervios resueltos en sillería y plementería encalada, se puede acceder a la sacristía y a una de las naves laterales del templo.

La sacristía, ubicada tras la cabecera de la iglesia, define exteriormente un espacio de planta cuadrada que, sin embargo, en el interior es una gran rotonda de planta octogonal cubierta por una cúpula semiesférica de falsos casetones o nervios reticulados.<sup>7</sup>

En el interior del templo nos encontramos también diferentes soluciones de cubrimiento.<sup>8</sup> Para empezar, en las naves laterales se emplearon, bóvedas de crucería simple octopartitas, con sus nervios ejecutados en cantería y el resto de su superficie encalada. La nave central, desde la cabecera hasta el penúltimo tramo, y los espacios laterales del crucero se resolvieron con bóvedas de cañón con nervios reticulares imitando casetones. Una solución similar la encontramos en la zona central del crucero, aunque en ese caso materializada en forma de gran cúpula de intradós reticulado que guarda una evidente relación con la que cubre el espacio de la sacristía ya citado. A ambos lados de la cabecera del templo, las capillas colaterales de planta cuadrada se cubrieron con pequeñas

<sup>5</sup> Castro (1912): 137-138; Durán (1947): 29.

<sup>6</sup> Portilla Costa (1978): 26; (1984): 40.

<sup>7</sup> Sobre la sacristía de la iglesia de Samos se puede consultar, entre otros, a: Folgar de la Calle (2008): 163-164; Goy Diz (2010): 379-393; Portilla Costa (1978): 27-28; (1984): 40-42.

<sup>8</sup> El interior de la iglesia actual del monasterio de San Julián de Samos ha sido descrito por Arias Arias (1950): 423-430; Bonet Correa (1984): 104-112; Castro (1912): 163-167; Durán (1947): 40-42; Portilla Costa (1978): 28-30; (1984): 42-54; Teijeiro Sanfiz (1887): 45-50.

cúpulas semiesféricas rebajadas que arrancan de sus correspondientes trompas. Finalmente, en el último tramo del templo dos arcos carpanel de sillería delimitan una bóveda de cañón casetonada de corto desarrollo, que sostiene el coro alto de la iglesia, cuya parte superior cambia su estructura de cubrimiento a la de una bóveda de crucería de nervios ejecutados en sillería y plementería resuelta en mampostería de pizarra enfoscada.

Por último, el refectorio de los monjes existente a finales del siglo XVII fue ampliado mientras tenían lugar las obras de construcción del nuevo claustro y la nueva iglesia, cubriendo la zona aumentada de modo similar a la que ya había, es decir, con bóvedas de crucería simple cuyos arcos principales son carpaneles.<sup>9</sup> Asimismo, en ese momento se creó el llamado segundo refectorio o refectorio de los criados que se cubrió con tres bóvedas de arista encaladas, las cuales únicamente presentan cantería en los arcos principales que separan una bóveda de la siguiente y en aquellos que marcan la unión de cada bóveda a los muros laterales.

Una vez que hemos hecho un recorrido por el extenso y variado repertorio de tipos de estructuras de cubrimiento que se construyeron entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII en el monasterio de San Julián de Samos, a continuación vamos a pararnos a analizar, de forma detallada, cada uno de los tipos citados, cómo se materializaron, qué diferencias presentan con las otras soluciones más habituales de la época en la que fueron realizados, así como si todos ellos fueron trazados y ejecutados por un mismo maestro.

## 2. LAS BÓVEDAS DE ARISTA EN SAN JULIÁN DE SAMOS

En primer lugar, y siguiendo un orden cronológico, tenemos que señalar el recurso de las bóvedas de arista encaladas por su cara exterior, para ocultar una fábrica interior de mampostería (fig. 1). Se emplearon en las galerías de la planta baja del claustro grande (fig. 2), en la primera portería construida que se abría al río (fig. 3) y en la reforma del segundo refectorio del claustro de las Nereidas (fig. 4).<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Una descripción artística del refectorio de Samos se puede ver en Portilla Costa (1978): 18-19.

<sup>10</sup> Los planos que acompañan este trabajo fueron realizados por la autora del mismo con técnicas de diseño asistido por ordenador (CAD) en base a mediciones realizadas *in situ* entre los años 2010 y 2015. Las plantas representan el monasterio a mediados del siglo XVIII, no el actual. Con anterioridad, el primer levantamiento gráfico de la casa de San Julián de Samos (planta y sección) del que tenemos constancia lo hizo Durán (1947). Le siguieron los múltiples planos trazados para la reconstrucción del monasterio tras el incendio de 1951 por Juan Monleón Sapiña, los vinculados a los proyectos de conservación y mejora de finales del siglo XX elaborados por Antonio González Trigo y, finalmente, los publicados por Franco Taboada / Tarrío Carrodegas (dirs.) (2002).

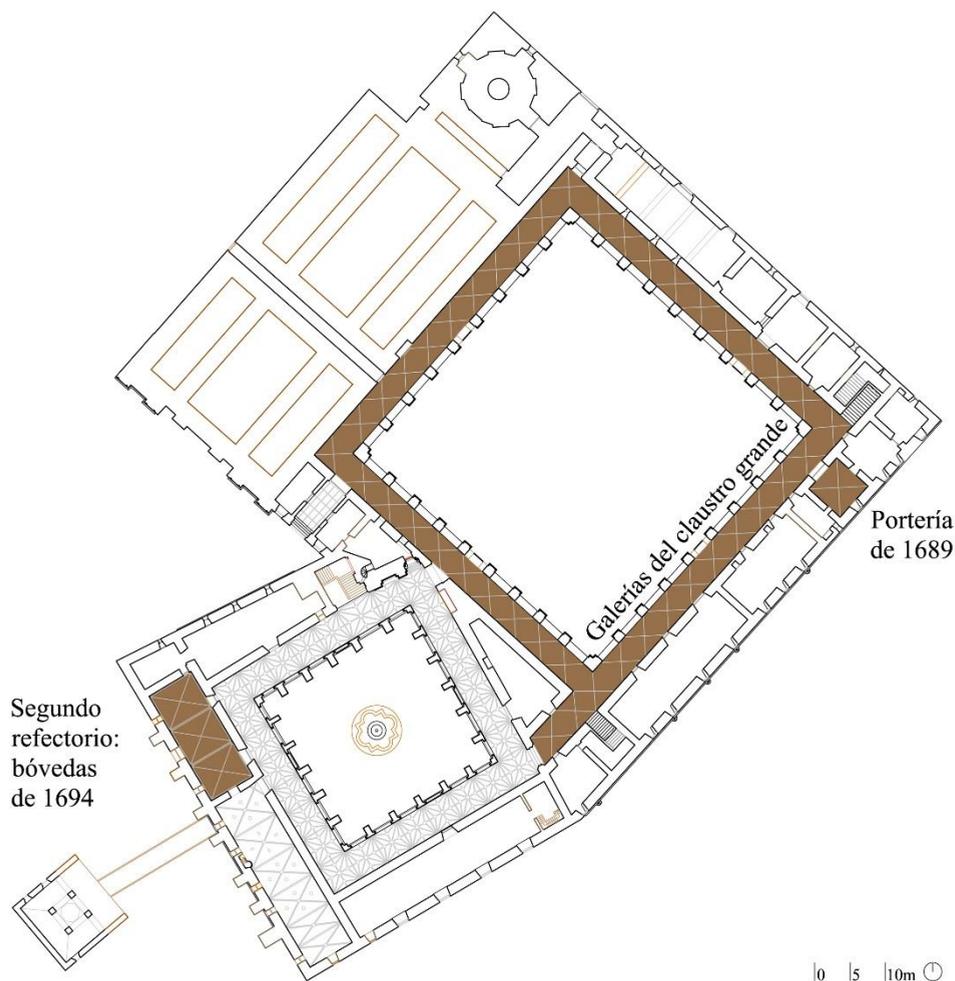


Fig. 1. Planta baja del monasterio de San Julián de Samos señalando las bóvedas de arista construidas entre finales del siglo XVII y mediados del XVIII sobre las galerías del claustro grande, la portería antigua y el segundo refectorio o refectorio de los criados. Dibujo de la autora

A nivel documental tenemos constancia de que el proyecto del claustro grande de Samos fue diseñado en una fecha desconocida de la segunda mitad del siglo XVII, posiblemente por el mismo maestro que elaboró las trazas del templo, fray Pedro Martínez (1675-1733).<sup>11</sup> Sus obras comenzaron durante el

<sup>11</sup> La autoría de la traza de la iglesia de San Julián de Samos está documentada a través de un acta de visita de los generales de la Congregación de Valladolid a Samos, de 26 de abril de 1706, en la que se dice: “[...] mandamos al padre abbad execute indefectiblemente lo mandado por nuestro antecesor prosiguiendo con todo calor la obra de dicha yglesia según la planta del hermano Fray

primer abadiato de fray José de la Laguna, entre 1685 y 1689, y continuaron hasta el año 1701,<sup>12</sup> momento en el que se produjo una paralización de las mismas, cuando ya estaban tres de sus alas construidas. Los trabajos no se reanudaron hasta 1734, justo un año después de la muerte del maestro a quien se atribuye su trazado,<sup>13</sup> lo que obligó a la comunidad de Samos a poner al frente de los mismos a un nuevo director. El escogido fue el monje fray Juan Vázquez (-1761), originario de Samos, donde ya había estado trabajando a principios del siglo XVIII.<sup>14</sup> A él se debe el término del ala noroeste del claustro grande, realizada según la traza de las partes ya construidas y que no fue acabada hasta el periodo comprendido entre 1757 y 1761.<sup>15</sup>



Fig. 2. Bóvedas de arista sobre las galerías del claustro grande. Foto de la autora



Fig. 3. Bóveda de arista sobre la portería antigua (hoy estancia del museo del monasterio). Hacia 1689. Foto de la autora

Pedro Martínez, con todas las seguridades [...]”. Esta misma orden se repite en el acta de visita de 23 de noviembre de 1708. Véase “Libro de visitas a los monasterios de la Religión de San Benito que principia con la celebrada en el de Montserrat de Madrid en 11 de setiembre de 1705 y concluye con la de san Benito de Valladolid en 20 de abril de 1713”, transcrito en López Vázquez (coord.) (2005): 746-747 y 769.

<sup>12</sup> Zaragoza Pascual (1980): 337-338.

<sup>13</sup> Folgar de la Calle (2008): 153.

<sup>14</sup> Fray Juan Vázquez figura como maestro de Samos en un documento del Capítulo General de la Congregación de Valladolid celebrado en 1713, que fue transcrito por Arias Arias (1950): 250-251.

<sup>15</sup> Arias Arias (1950): 267.



Fig. 4. Bóvedas de arista sobre el segundo refectorio o refectorio de los criados (hoy cocina del monasterio). 1694. Foto de la autora

Por tanto, el diseño del claustro grande fue elaborado en la segunda mitad del siglo XVII, aunque terminado cien años después, con una arquitectura sobria, de clara inspiración clásica, frente a la fastuosidad del barroco de otros monumentos gallegos.

La utilización de bóvedas de arista enclavadas en las galerías de la planta baja del claustro grande y sobre la primera portería construida en el mismo, se aleja de otra solución muy habitual en la época para ese tipo de espacios, como eran las bóvedas de arista realizadas en cantería vista. Así lo podemos ver, por ejemplo, en el claustro de las procesiones del monasterio de San Marín Pinario, concebido por Bartolomé Fernández Lechuga entre 1626 y 1637 para la que era la casa principal de los benedictinos en Galicia, ubicada en Santiago de Compostela.<sup>16</sup>

Por el contrario, la solución de Samos comparte su sencillez con la de las bóvedas construidas sobre la planta baja del claustro regular de San Salvador de Vilanova de Lourenzá, de ubicación geográfica aislada, como el caso de Samos y también perteneciente a la Congregación de San Benito de Valladolid. Su traza se atribuye al maestro Juan de Villanueva, quien se desplazó a ese monasterio lucense en 1637.<sup>17</sup> A nivel documental sabemos que fray Juan Vázquez, el maestro que sucedió a fray Pedro Martínez en las obras de ampliación del monasterio de Samos, estuvo anteriormente trabajando en la iglesia de San Salvador de Vilanova de Lourenzá, entre 1732 y 1734, y de hecho, a él se atribuyen su traza y dirección en ese periodo.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Goy Diz (2005): 157; Vigo Trasancos (1993-94): 277-310.

<sup>17</sup> Goy Diz (2005): 164-166.

<sup>18</sup> Arias Arias (1941): 16-17.

Pero, ¿cómo se puede explicar la sencillez de las bóvedas de arista construidas en Samos? Creemos que la dificultad de obtener un material como el granito en un lugar geográficamente apartado como el de Samos, fue posiblemente la razón por la cual su uso se limitó a las partes principales de la construcción, empleando la mampostería de pizarra, muy abundante en la zona, en los demás casos. No creemos, sin embargo, que la sencillez de las bóvedas de arista utilizadas en Samos esté vinculada a una cuestión económica, pues el nivel de rentas en Samos en esa época era comparable al de otras grandes casas benedictinas gallegas, como las de San Martín Pinario, Celanova, San Estebo de Ribas de Sil o Poio.

### 3. LAS BÓVEDAS Y CÚPULAS DE CASETONES DEL TEMPLO Y LA PORTERÍA ACTUAL

Los siguientes tipos de estructura de cubrimiento utilizados en Samos entre finales del siglo XVII y mediados del XVIII fueron la bóveda de cañón casetonada o bóveda de nervios reticulares y la cúpula de igual denominación. Las primeras se emplearon para cubrir toda la nave central del templo, el espacio de la cabecera y el ámbito del crucero, a excepción de su parte central. Asimismo, encontramos esta solución en la segunda portería construida en el claustro grande entre 1757 y 1761. Por otra parte, las cúpulas reticuladas aparecen sobre la parte central del crucero de la iglesia y sobre la sacristía ubicada tras su capilla mayor (fig. 5).

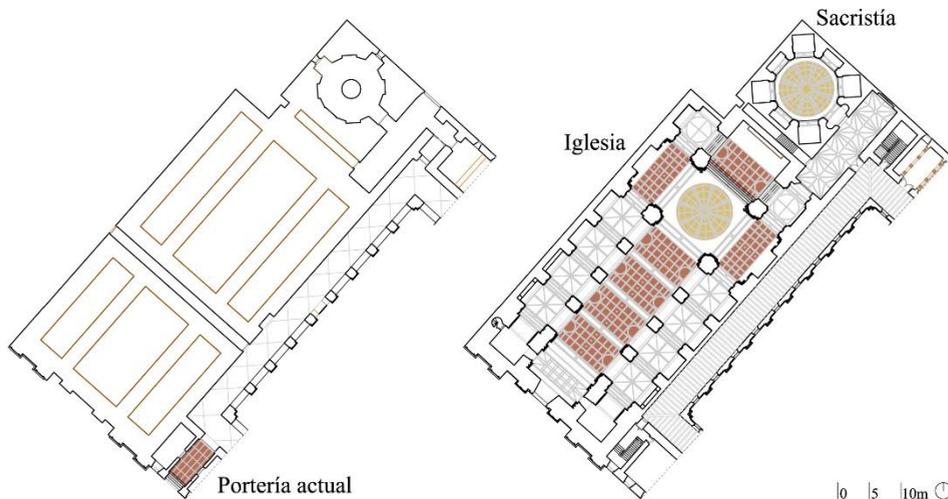


Fig. 5. Planta baja y primera de la iglesia y parte del claustro grande del monasterio de San Julián de Samos señalando las bóvedas de cañón casetonadas y cúpulas de nervios reticulares construidas a mediados del XVIII sobre la iglesia, la sacristía y la portería actual. Dibujo de la autora

Las obras del templo actual de San Julián de Samos fueron paralelas a las del nuevo claustro, aunque se ejecutaron con mayor lentitud en el tiempo debido, principalmente, a la necesidad de nivelar el terreno, así como a ciertos problemas técnicos surgidos en la primera fase de su construcción.

A través de las actas de visita de los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid al monasterio de Samos, sabemos que, en 1698, las obras de la iglesia ya se habían iniciado y continuaron hasta 1708.<sup>19</sup> En esos diez años se preparó el terreno para construir la traza del templo concebida por el monje benedictino fray Pedro Martínez en los años anteriores.<sup>20</sup> A continuación, se levantaron los muros que definían el perímetro de la iglesia y la sacristía, es decir, su base de sustentación, hasta el nivel de la planta primera del claustro grande. Sobre esa base se inició la construcción de la sacristía, el signo y la cabecera de la iglesia, quedando paralizadas las obras a la altura del crucero.

En el año 1734 se reiniciaron los trabajos, al igual que en el caso del claustro grande. Tal y como señalamos anteriormente, fray Pedro Martínez había fallecido un año antes y en la dirección de la construcción del templo y del claustro lo sustituyó fray Juan Vázquez. Este maestro se encontró con una obra iniciada, aunque no tan avanzada como en el caso del nuevo claustro grande. Continuó el trabajo a partir de la zona del crucero y creemos que lo hizo respetando la traza diseñada por su antecesor, hecho que explicaría el lenguaje sereno y equilibrado que da lugar a su arquitectura sobria, lejos del decorativo y monumental estilo barroco de la época.

Por tanto, el trabajo de cubrir todo el espacio del nuevo templo de Samos se debe a fray Juan Vázquez y se prolongó hasta 1748, año en el que se celebró la misa de consagración de este nuevo espacio litúrgico.<sup>21</sup> Las bóvedas y cúpulas que cubren las diferentes partes del templo, la sacristía y el signo son, pues, obras ejecutadas hacia la década de los cuarenta del siglo XVIII, bajo la dirección de fray Juan Vázquez, aunque posiblemente siguiendo la traza concebida unos setenta años atrás por fray Pedro Martínez (fig. 6).

En Galicia, el primero en introducir este sistema de bóvedas de cañón con falsos casetones fue Mateo López, un maestro portugués, y lo hizo a finales del siglo XVI. Era una propuesta nueva y diferente de las tradicionales bóvedas de

---

<sup>19</sup> El estudio e interpretación de los datos que las actas de las visitas de los generales de San Benito de Valladolid aportan a la comprensión del proceso de construcción de la nueva iglesia y el claustro fue afrontado por Folgar de la Calle (2003): 289-309; (2006): 212- 230; (2008): 149-178. Las actas a las que hacemos referencia han sido publicadas en López Vázquez (coord.) (2005): 369-1388.

<sup>20</sup> Señala Navascués Palacio que Fray Pedro Martínez “gozaba de fama en Castilla por ser hombre perito en el plano constructivo, avalándole además el hecho de ser Maestro mayor de la catedral de Burgos”. Quizás por esa razón a él se encargó la traza del nuevo templo de Samos, cuyas dimensiones y, especialmente, su ubicación hacían previsible la aparición de problemas técnicos en su desarrollo, como efectivamente ocurrió. Véase Navascués Palacio (1990): 41.

<sup>21</sup> Arias Arias (1950): 266.

crucería renacentistas que, claramente, se inspiraba en diseños difundidos en tratados de arquitectura de la época. Mateo López la utilizó para abovedar la sacristía, el antiguo zaguán y la portería del monasterio de San Salvador de Celanova, así como la antigua sacristía y actual Capilla de San Felipe Neri del monasterio de San Martín Pinario de Santiago de Compostela, todas ellas obras de las últimas décadas del siglo XVI y consideradas como los primeros ejemplos de utilización de bóvedas casetonadas en Galicia.<sup>22</sup>

Sin embargo, el gran referente gallego en el uso de esta solución es la iglesia del monasterio benedictino de San Martín Pinario de Santiago de Compostela, cuyo trazado fue concebido por Mateo López y su obra iniciada por este mismo maestro en 1590, aunque no concluida hasta 1648.<sup>23</sup> Tanto la cabecera de ese templo, como su crucero, naves y capillas laterales se cubrieron con bóvedas de cañón de nervios reticulares imitando casetones (fig. 7).

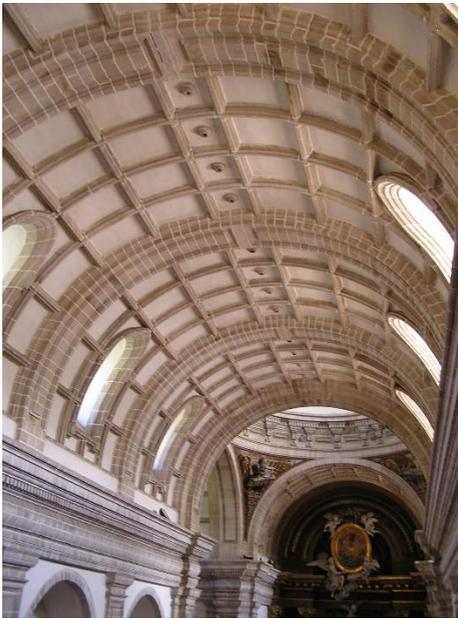


Fig. 6. Bóveda de cañón casetonada sobre la nave central de la iglesia de San Julián de Samos. Mediados del siglo XVIII. Foto de la autora



Fig. 7. Bóveda de cañón casetonada sobre la nave central de la iglesia de San Martín Pinario de Santiago de Compostela. Finales del siglo XVI. Foto de la autora

El hecho de que la iglesia de San Martín Pinario fuera la primera que los monjes que pertenecían a la Congregación de San Benito de Valladolid construyeron en Galicia en la Edad Moderna, hizo que en ella se ensayaran una

<sup>22</sup> Goy Diz (2005): 142-147.

<sup>23</sup> Bonet Correa (1984): 104-112; Goy Diz (2005): 148-155.

serie de soluciones nuevas que, posteriormente, influyeron en el desarrollo de otras construcciones de la misma Orden en territorio gallego. Desde ese punto de vista, no resultaría extraño entender que quien ejecutó el nuevo Samos mirara al ejemplo ya materializado en Santiago, aunque más de cien años atrás. Y, de hecho, a nivel documental se sabe que fray Juan Vázquez pudo conocer esta obra y otras de Santiago de Compostela en 1726, cuando acudió a San Martín Pinario a petición de su comunidad.<sup>24</sup>

La utilización de bóvedas y cúpulas de casetones fue divulgada en la segunda mitad del siglo XVI, en primer lugar por algunos tratadistas italianos. En el *Tercero y Cuarto Libro de Architectura* de Sebastiano Serlio (1475-ca. 1554), publicado en Toledo, en 1552, se difundió el gran modelo de las cúpulas de casetones de la arquitectura de la Antigüedad romana, el caso del Panteón (lám. VII), así como otros dos ejemplos de templos ubicados fuera de Roma, uno con cúpulas de casetones como sistema de cubrición (lám. XVIII) y otro de nave única con bóveda de nervios reticulados sobre ella (lám. XVIIIv).<sup>25</sup> Lo mismo hizo Andrea Palladio (1508-1580) en su tratado *Los cuatro libros de arquitectura*, publicado en Venecia en 1570.<sup>26</sup> En él de nuevo se representó la sección del templo del Panteón para mostrar su cúpula de casetones (cap. XX, 81), así como el templo de Venus y Roma con bóveda de cañón con casetones sobre sus naves (cap. X, 38).

Además de Serlio y Palladio, en el ámbito español otro tratado difundió las soluciones de estructuras de cubierta casetonadas. Fue el titulado *Libro de traças de cortes de piedras* de Alonso de Vandelvira (1544-ca.1626), redactado posiblemente después de 1575 y antes de 1591.<sup>27</sup> En una de sus páginas manuscritas indica la forma de cubrir un espacio de planta circular con una bóveda semiesférica casetonada, que él denominó “capilla redonda por cruceros”.<sup>28</sup> La sección y la planta dibujadas por Vandelvira a finales del siglo XVI (fig. 8), guardan enorme relación con la cúpula casetonada que cubre el centro del crucero de la nueva iglesia de Samos (fig. 9), así como con la similar cúpula de la sacristía, ambas obras de mediados del siglo XVIII (fig. 10).

Por tanto, otra vez nos hacemos la pregunta de cómo explicar que una solución típica de la arquitectura renacentista se emplee para cubrir espacios terminados a mediados del siglo XVIII (fig. 11), es decir, casi dos siglos después de que fuera difundida por los tratadistas de arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI y cien años más tarde de las bóvedas de casetones

<sup>24</sup> Folgar de la Calle (2005): 197.

<sup>25</sup> Serlio (1552).

<sup>26</sup> Palladio (1570).

<sup>27</sup> Barbé-Coquelin de Lisle (1978); Palacios Gonzalo (1990); Vandelvira / Sombigo y Salcedo (2015).

<sup>28</sup> Barbé-Coquelin de Lisle (1978): 63v.

construidas, a finales de esa misma centuria, sobre la iglesia de la casa matriz de los benedictinos en territorio gallego, San Martín Pinario.

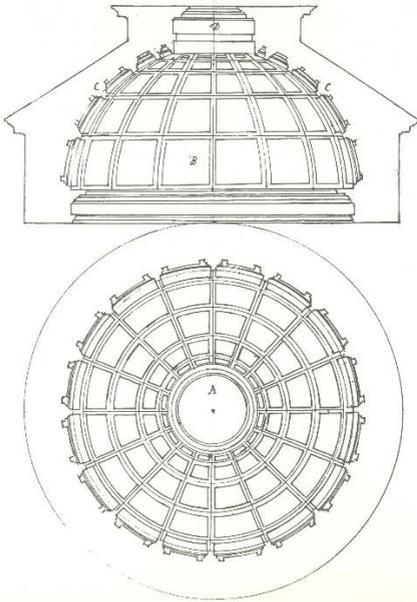


Fig. 8. Planta y sección de una cúpula casetonada en el tratado de Alonso de Vandelvira, de finales del siglo XVI. Barbé-Coquelin de Lisle (1978): 63v



Fig. 9. Cúpula casetonada sobre el espacio central del crucero de la iglesia de San Julián de Samos. Medios del siglo XVIII.

Foto de la autora



Fig. 10. Detalle de la cúpula casetonada de la sacristía de la iglesia de San Julián de Samos. Medios del siglo XVIII. Foto de la autora

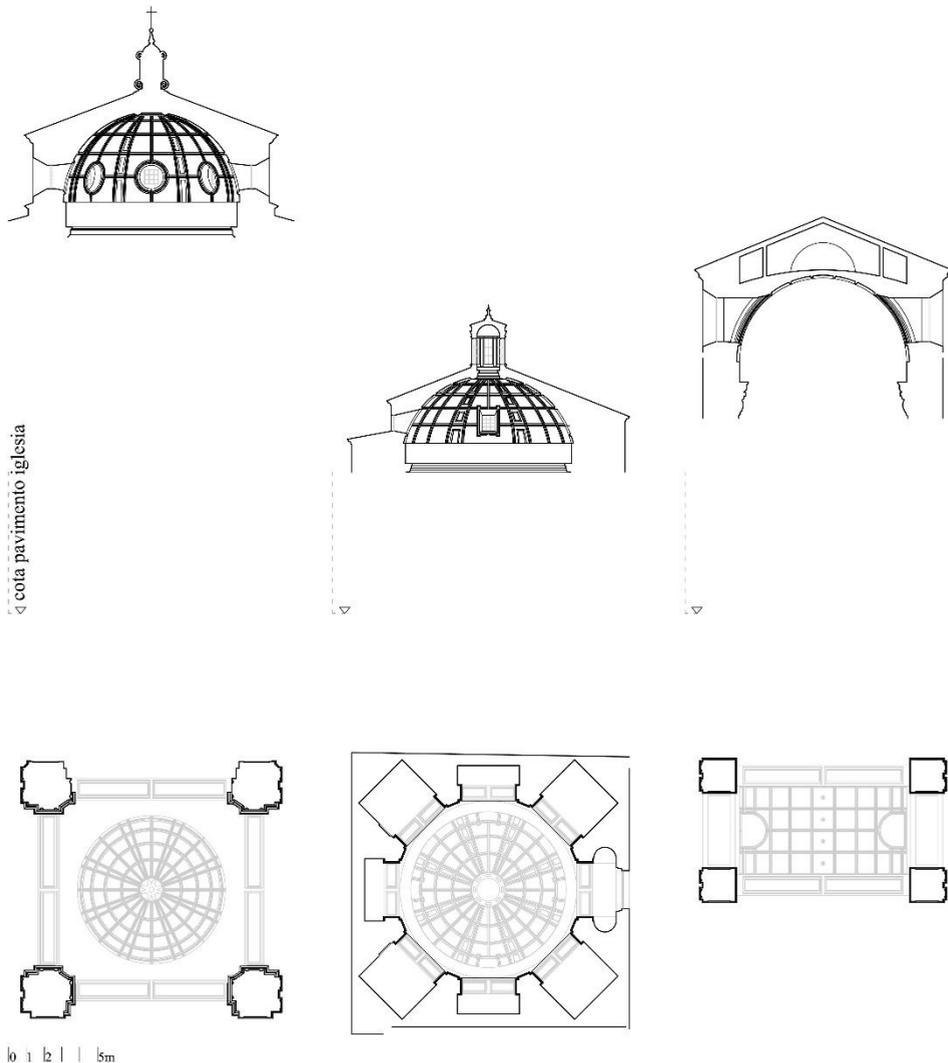


Fig. 11. De izquierda a derecha, planta y sección de las cúpulas y bóvedas de nervios reticulares imitando casetones del monasterio de San Julián de Samos: cúpula sobre el espacio central del crucero; cúpula sobre la sacristía; bóveda de cañón sobre la nave central de la iglesia. Dibujo de la autora

Cuando fray Pedro Martínez diseñó la traza del nuevo templo de Samos, que hemos establecido en las décadas finales del siglo XVII, la solución renacentista de bóvedas o cúpulas de casetones era un recurso que se desmarcaba de los cauces que regían la cultura artística oficial, y que pretendía recuperar un elemento extemporáneo. Esto responde a una actitud propia de un maestro que, aun conociendo perfectamente la cultura del momento, buscaba conscientemente enfrentar elementos del pasado a soluciones actuales con el

fin, posiblemente, de provocar un contraste o simplemente por considerarlos de mayor calidad artística.

Fray Pedro Martínez era monje benedictino. Tomó el hábito en 1697 en el monasterio de San Pedro de Cardeña, en Burgos, de ahí que también se le conozca como fray Pedro Martínez de Cardeña.<sup>29</sup> Fue autor de numerosos trabajos documentados, principalmente en las actuales provincias de Burgos, León, Valladolid, Asturias y Cantabria. De su obra construida, señala Cofiño Fernández que “supuso un claro distanciamiento de los excesos decorativos de sus contemporáneos”,<sup>30</sup> hecho que hizo que algunos estudiosos la considerasen “retrasada” y otros, sin embargo, adelantada a su tiempo, pues reaccionaba ante los excesos del barroco, acudiendo a “una arquitectura contenida” que “sentaría las bases de una nueva concepción arquitectónica que [...] convertiría a las obras de Fray Pedro Martínez de Cardeña en un claro precedente del Neoclasicismo”.<sup>31</sup>

Esta postura que adoptó el autor del proyecto del nuevo templo de Samos, la mantuvo también el maestro de obras que realmente ejecutó las bóvedas, fray Juan Vázquez, aunque este último bien pudo introducir cambios en ellas, tomando como referente el modelo de San Martín Pinario que conocía.

Si bien el sistema de cubrimiento en base a bóvedas de cañón casetonadas es el mismo en San Martín Pinario que en San Julián de Samos,<sup>32</sup> la forma de ejecutarlas guarda diferencias. En Santiago, los nervios que forman la retícula son de cantería labrada, al igual que las piezas monolíticas o losas que, apoyadas sobre ellos, cierran el intradós de la bóveda. Sin embargo, en Samos se optó por realizar solamente los nervios en cantería, utilizando la mampostería encalada para definir el espacio cuadrado que delimitan aquellos.

Otro de los nuevos espacios que se cubrió con una bóveda de cañón de nervios reticulares formando casetones fue el de la actual portería, realizada en el ala suroeste del claustro grande, durante la fase final de las obras, entre 1757 y 1761 (fig. 12). En este caso, al igual que en el interior del templo, los nervios son de cantería labrada y la cara del intradós de la bóveda es de mampostería encalada. A diferencia de las bóvedas de la iglesia, cuyos nervios arrancan de un resalte encalado, en la portería parten de pequeñas ménsulas pétreas que se unen entre sí mediante un sencillo perfil moldurado. Son estos elementos volados, que configuran la base de inicio de la bóveda casetonada de la portería, los que permiten establecer una clara relación con las bóvedas de la iglesia de

---

<sup>29</sup> Polo Sánchez (1991): 250.

<sup>30</sup> Cofiño Fernández (2005): 815.

<sup>31</sup> Cofiño Fernández (2005): 815-816.

<sup>32</sup> Bonet Correa señalaba con respecto a la iglesia de Samos que “la que hoy vemos, construida cien años después de la de San Martín Pinario, de Santiago, tiene tantos puntos de contacto con ella, que más parece obra coetánea suya que las que al mismo tiempo se levantaban en Galicia con ornamentación enteramente del segundo o tercer barroco”. Véase Bonet Correa (1984): 557.

San Martín Pinario (fig. 13). En el ejemplo santiagués, cada nervio meridiano, tanto en las bóvedas de la nave y el crucero, como en las de las capillas laterales, nace de ménsulas con un diseño muy similar al que podemos ver en la portería de Samos. Esto nos conduce a pensar que, si bien el sistema de cubrimiento mediante bóveda de cañón posiblemente ya estaba definido en el proyecto original de la portería, como consecuencia del gusto de Fray Pedro Martínez por recuperar elementos clásicos para sus obras barrocas, la forma de ejecutarla es claramente deudora del modelo de San Martín Pinario. Este hecho implica que el maestro de obras que la hizo, tenía que conocer la iglesia de ese monasterio, como en efecto ocurría en el caso de fray Juan Vázquez, cuya estancia en la casa benedictina de San Martín Pinario ya hemos señalado que está perfectamente documentada en 1726.<sup>33</sup>



Fig. 12. Bóveda de cañón casetonada de la portería actual del monasterio de San Julián de Samos. Segunda mitad del siglo XVIII. Foto de la autora



Fig. 13. Bóveda de cañón casetonada de una capilla lateral de la iglesia de San Martín Pinario de Santiago de Compostela. Finales del siglo XVI. Foto de la autora

#### 4. LAS BÓVEDAS DE CRUCERÍA: UN RECURSO MEDIEVAL EN EL SAMOS OCHOCENTISTA

En tercer y último lugar, vamos a fijarnos en un conjunto de bóvedas que, a pesar de estar ubicadas en distintos lugares del monasterio y ser consecuencia de diferentes campañas constructivas, podemos agrupar, porque responden a una misma modalidad, la conocida como bóveda de crucería (fig. 14). Se trata de una solución estructural heredada del mundo gótico y recuperada a finales del siglo XVI, para cubrir los claustros renacentistas construidos en la mayoría de monasterios gallegos pertenecientes a la Congregación de San Benito de Valladolid. El propio monasterio de Samos posee esta solución sobre las

<sup>33</sup> Arias Arias (1950): 251.

galerías de la planta baja en el claustro de las Nereidas, construidas entre 1562 y 1582, y que, a causa de ellas, también recibe el nombre de claustro “gótico”.

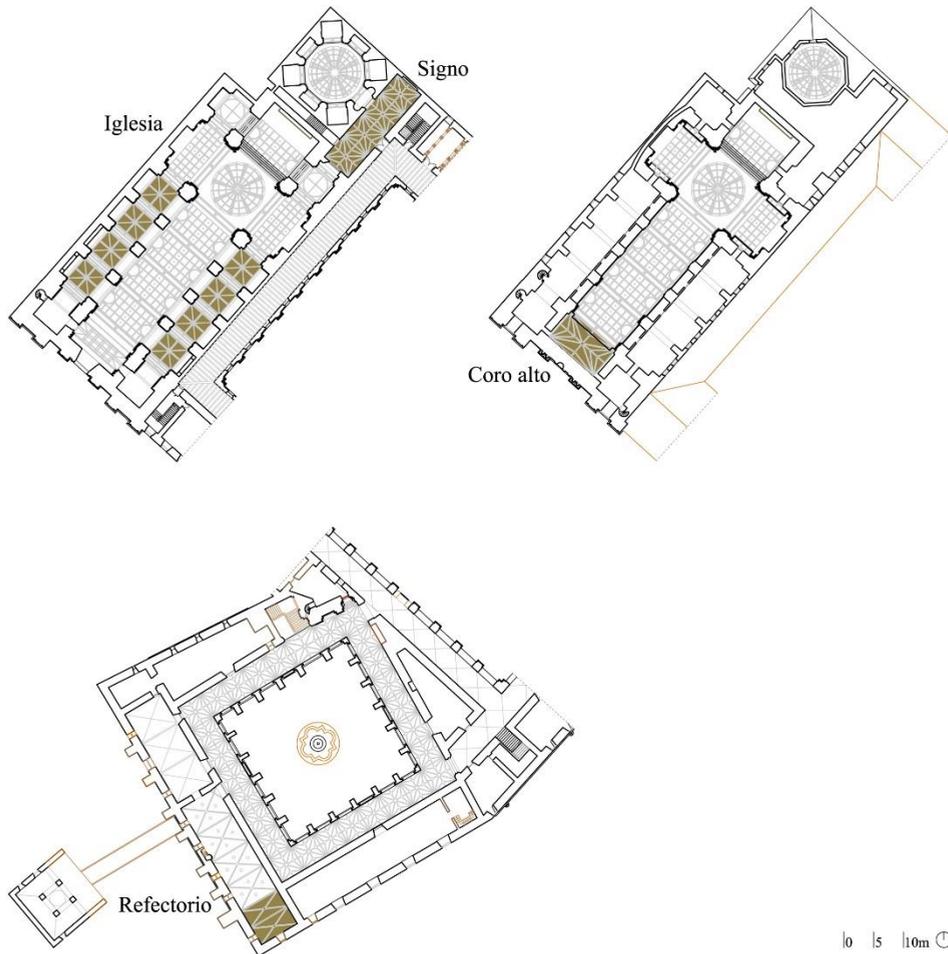


Fig. 14. De izquierda a derecha y de arriba abajo, planta primera de la iglesia, planta a la altura del coro alto de la iglesia y planta baja del claustro de las Nereidas del monasterio de San Julián de Samos señalando las bóvedas de crucería construidas durante los siglos XVII y XVIII sobre los dos últimos tramos del refectorio de monjes, el signo, las naves laterales de la iglesia y el coro alto de la iglesia. Dibujo de la autora

Por tanto, al igual que en el caso del uso de bóvedas de cañón casetonadas, la elección de la bóveda de crucería en pleno siglo XVIII es un camino que se sale de las pautas propias del arte de la época. De nuevo, nos encontramos ante la recuperación de un elemento histórico para hacerlo convivir con piezas de otro periodo artístico. Es lo que Gómez Martínez denominó el “barroco gótico”,

con diversas manifestaciones repartidas especialmente por el norte de España.<sup>34</sup> Curiosamente entre los ejemplos que analizó ese autor, figuran varias obras de fray Pedro Martínez, al que considera responsable y difusor, desde Burgos, de esta corriente de suma de elementos barrocos con otros propios del siglo XV que, dicho maestro, materializó en el modo de cubrir varias capillas, de iglesias existentes, en los primeros años del siglo XVIII. Similar característica reconoce Cofiño Fernández al hablar de la obra construida de fray Pedro Martínez.<sup>35</sup>

Al estudiar las bóvedas de cañón con casetones construidas en la nueva iglesia de Samos, señalamos que el maestro burgalés que las diseñó gustaba en sus proyectos de recuperar elementos del mundo clásico para sus espacios barrocos. Pero su interés por la conjunción de elementos de diferentes épocas en un espacio único no se quedaba ahí. En ocasiones, junto a elementos barrocos o clásicos, en sus obras aparecen también otros góticos, como bóvedas de crucería, con la intención, según Cofiño Fernández, de “crear un efecto barroco”<sup>36</sup> a través de la “síntesis de diversos lenguajes arquitectónicos”.<sup>37</sup>



Fig. 15. Bóvedas de crucería del refectorio de los monjes de San Julián de Samos (al fondo, los dos tramos realizados en 1694). Foto de la autora

<sup>34</sup> Gómez Martínez (1998): 228-235.

<sup>35</sup> Cofiño Fernández (2004): 31.

<sup>36</sup> Cofiño Fernández (2004): 38.

<sup>37</sup> Cofiño Fernández (2004): 102.

En el monasterio de Samos podemos encontrar hasta cuatro casos distintos de bóvedas de crucería construidas en los últimos años del siglo XVII y las primeras décadas del siguiente, que se pueden caracterizar perfectamente como estructuras de estilo “barroco gótico”. Por orden cronológico, tenemos que señalar primero el caso de las bóvedas que cubren los dos últimos tramos del refectorio de los monjes, realizadas en 1694, que Gómez Martínez ya incluyó en su análisis de esa tendencia (fig. 15).<sup>38</sup> De autoría desconocida, su uso está justificado desde la postura de tratar de homogeneizar la parte ampliada con el espacio existente.

El siguiente caso es el de las cuatro bóvedas de nervios que cubren el espacio rectangular del signo (fig. 16). Su diseño estructural es muy similar al de las bóvedas del claustro construido en Samos a finales del siglo XVI, a modo de estrellas de cuatro puntas y cinco claves (fig. 17). Esto hizo que algunos autores como Castro,<sup>39</sup> Arias Cuenllas<sup>40</sup> y, más recientemente, Folgar de la Calle,<sup>41</sup> considerasen que esas bóvedas pertenecían a una construcción anterior, hecha a finales del XVI o principios del XVII, como el “ante-signo antiguo” o el “claustillo de la cámara” y que, al levantarse el nuevo espacio, fueran trasladadas a él.



Fig. 16. Bóvedas de crucería del signo de San Julián de Samos. Medios del siglo XVIII.  
Foto de la autora



Fig. 17. Bóvedas de crucería del claustro de las Nereidas de San Julián de Samos. 1562-1582. Foto de la autora

<sup>38</sup> Gómez Martínez (1998): 228-235.

<sup>39</sup> Castro (1912): 170.

<sup>40</sup> Arias Cuenllas (1992): 278.

<sup>41</sup> Folgar de la Calle (2003): 303; (2008): 164.



forman las dos naves laterales, se construyeron bóvedas de crucería simple octopartitas, con un tratamiento muy clásico y contenido de sus nervios, con la finalidad de imitar a una bóveda de arista (fig. 19).



Fig. 19. Bóvedas de crucería simple octopartitas sobre las naves laterales de la iglesia de San Julián de Samos. Medios del siglo XVIII. Foto de la autora

Pero, el ejemplo más llamativo de uso de bóveda de crucería propia del periodo gótico en el Samos de Edad Moderna, se encuentra sobre el último tramo de la nave central de la iglesia, cubriendo el espacio del coro alto (fig. 20). Algún autor consideró que esta bóveda procede del antiguo templo románico y que fue trasladada al nuevo en el momento del derribo de aquel,<sup>42</sup> pensamiento que puede deberse a que su traza nada tiene que ver, aparentemente, con el resto del interior de la iglesia y, especialmente, con las bóvedas de cañón casetonadas que cubren la mayor parte del resto de la nave central.

<sup>42</sup> Así lo plantea Folgar de la Calle (2008): 158.



Fig. 20. Bóveda de crucería estrellada sobre el coro alto de la iglesia de San Julián de Samos. Medios del siglo XVIII. Foto de la autora

Sin embargo, a continuación, vamos a dar una serie de razones para justificar que esa bóveda de crucería sobre el coro alto no procede realmente del antiguo templo románico, sino que fue construida tras un proyecto previamente pensado para ese lugar.

La primera de ellas es de tipo dimensional. Si medimos el espacio que actualmente cubre la bóveda de crucería veremos que obtenemos como resultado unas medidas de 5,68m de ancho por 9,85m de largo. De ser una bóveda de crucería que procedía del templo románico, estas dimensiones coincidirían con las del último tramo de la nave de este último, hecho que no ocurre, pues son mucho mayores.<sup>43</sup>

En segundo lugar, podemos atender a su traza y técnica de construcción. La bóveda que estamos analizando es una gran estrella que cubre un espacio rectangular, a través de nervios de cantería que parten de las cuatro esquinas, resolviendo el intradós de la bóveda mediante mampostería de pizarra recebada y pintada de blanco. Si esta bóveda fuese construida a finales del siglo XVI, para soportar el coro alto del último tramo de la iglesia románica, debería existir

<sup>43</sup> López Salas (2013): 14-17.

alguna similitud con las bóvedas de crucería empleadas en el claustro “gótico”, de fecha de construcción muy próxima, por ejemplo, en lo que atañe al perfil de los nervios, notablemente diferente entre un caso y el otro.

Pero, quizás, lo que más llama la atención de esta bóveda es el fuerte contraste que produce frente a la serena y equilibrada bóveda de casetones, que se utilizó para cubrir el resto de la nave central, la capilla principal de la cabecera y los tramos laterales del crucero, es decir, la mayor parte de la superficie del templo. La pregunta que surge de forma inmediata en este punto es: ¿por qué no se continuó con el mismo sistema de cubrimiento en el último tramo de la iglesia?

Sabemos que el autor del trazado del templo en el que se sitúa esta bóveda fue fray Pedro Martínez, pero la ejecución de las obras desde 1734 en adelante recayó en fray Juan Vázquez. Por tanto, a este último correspondió la tarea de afrontar la cobertura del espacio. Ya analizamos en el caso de las bóvedas de cañón casetonadas, que tampoco son propias del siglo XVIII, que su trazado estaba posiblemente recogido en el proyecto realizado por el monje burgalés, aunque su construcción se debe a fray Juan Vázquez.

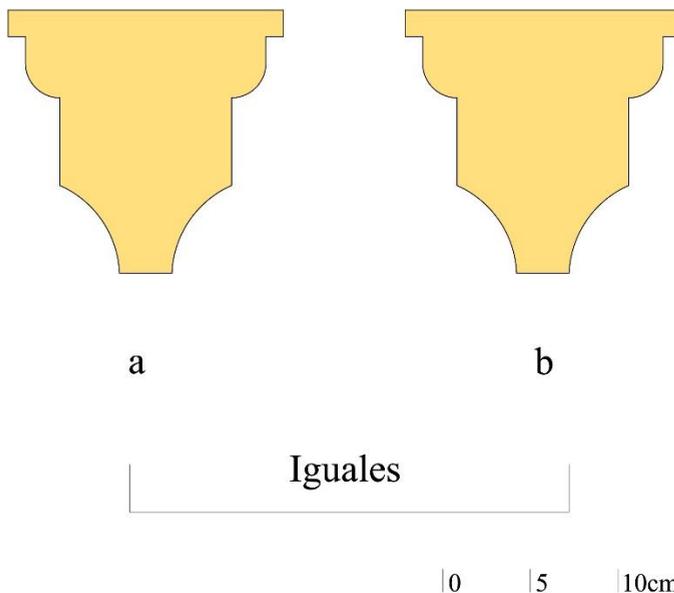


Fig. 21. Estudio comparativo de las secciones de los nervios de la bóveda de crucería que cubre el coro alto de la iglesia (a), de mediados del siglo XVIII, y de las bóvedas de cañón con nervios reticulares que cubren los cuatro tramos de la nave central, los dos tramos extremos del crucero y la capilla mayor del templo (b), de mediados del siglo XVIII. Dibujo de la autora

En este punto volvemos a las bóvedas de cañón casetonadas, porque la observación detallada de la sección de sus nervios, creemos que nos da la clave para solucionar la incógnita que pesa a cerca de la bóveda de crucería ubicada sobre el coro alto de Samos. Aunque anteriormente decíamos que, aparentemente, una y otra no tienen nada que ver entre sí, si observamos detenidamente la sección de los nervios de la bóveda de cañón y, al mismo

tiempo, ponemos nuestra atención en la sección de los nervios de la bóveda de crucería, podremos descubrir que ambos casos responden a un mismo perfil (fig. 21). Este hecho creemos que es suficientemente concluyente para poder descartar la posibilidad de que esta bóveda perteneciese al templo antiguo y fuese reutilizada en el nuevo, sino que, por el contrario, fue construida expresamente para ese lugar, a pesar de su tracería discordante con el resto del conjunto.

Incluso puede existir otro elemento de conexión entre ambas. Las pequeñas piezas circulares con un hueco central, situadas en el punto medio de cada uno de los casetones que ocupan el área superior central de las bóvedas reticuladas, son similares a las que en la bóveda de crucería ocupan la posición de las claves. Según el P. José Luis Vélez, prior del monasterio del 2002 al 2016, la función de las primeras se atribuye tradicionalmente a la búsqueda de una buena acústica en el interior del templo, conseguida a través de la colocación de vasijas de cerámica en la parte posterior del hueco de estas piezas circulares. Esta misma finalidad podría extenderse a las claves huecas de la bóveda de crucería, bajo la cual fueron situados dos órganos re-aprovechados del templo románico y adaptados a la nueva iglesia moderna.

Una vez determinada la fecha de construcción de esta bóveda de crucería, resta entender por qué se escogió este sistema histórico. Después de todo lo analizado para los otros tres casos de uso de bóvedas de crucería que existen en el monasterio de Samos, fuera de su contexto temporal y artístico, no sorprende la presencia de un ejemplo más de “barroco gótico”. De nuevo, Gómez Martínez incluyó esta pieza entre los ejemplos de esa tendencia.<sup>44</sup> Asimismo, no resulta extraño el uso de esta bóveda si tenemos en cuenta todo lo dicho sobre las características de la arquitectura practicada por fray Pedro Martínez y su gusto por la conjunción de elementos barrocos, clásicos y góticos en un mismo espacio.

Otra razón para entender su uso, cambiando el sistema reticular mayoritario, podría ser de índole constructiva, tal y como apunta Gómez Martínez. Al tratarse del último tramo del templo, a continuación del cual se desarrolla la fachada, se pudo pensar en que el uso de una bóveda de crucería podía ofrecer una mayor resistencia para soportar los empujes acumulados en ese punto.<sup>45</sup>

## CONCLUSIONES

El estudio de los sistemas de cubrimiento realizados en el monasterio de San Julián de Samos sobre las estancias de su actual iglesia, su claustro grande y claustro de las Nereidas revela que, soluciones arquitectónicas de estilos

<sup>44</sup> Gómez Martínez (1998): 228-235.

<sup>45</sup> Gómez Martínez (1998): 220.

pasados, clásico y gótico, fueron realizadas desde finales del siglo XVII a mediados del siglo XVIII, es decir, en el momento de apogeo del arte barroco en Galicia.

El estudio aquí presentado pone de manifiesto que la elección de esos sistemas no fue resultado de un acto casual o de la reutilización de estructuras procedentes de dependencias antiguas, sino de un proyecto pensado, meditado por el maestro que las concibió y por aquel otro que las ejecutó, para hacer convivir en un único espacio formas de diferentes estilos artísticos. Esto da lugar a la aparición de una serie de estilos que podríamos denominar híbridos en la arquitectura de Samos o a una síntesis de lenguajes arquitectónicos, que deriva en una necesaria mezcla de los términos de medieval, renacentista y barroco. En otras palabras, en Samos se rompe con las clasificaciones estilísticas tradicionales, pues en él encontramos, entre otras soluciones, bóvedas de crucería gótica sobre espacios construidos en el setecientos, bóvedas de cañón casetonadas sobre diferentes ámbitos del templo o cúpulas de nervios reticulares renacentistas sobre el espacio central del crucero y la sacristía.

Para cada uno de esos casos hemos analizado el porqué de su utilización desde diferentes puntos de aproximación. Esto nos ha llevado a estudiar *in situ* cada pieza, a analizar sus materiales, su forma, su sección, sus dimensiones,... Y, por supuesto, a tratar de entender la concepción de cada una de ellas desde la visión del maestro que las diseñó y del que finalmente las hizo realidad.

En este punto quiero destacar que, aunque la autoría del diseño de fray Pedro Martínez está confirmada a nivel documental, el estudio aquí desarrollado pone de manifiesto cómo, en concreto, la iglesia actual de Samos es un ejemplo muy expresivo de la particular forma de entender la arquitectura barroca por parte de este maestro burgalés, en la que para crear un espacio moderno se recurre a la suma de elementos procedentes de diferentes lenguajes arquitectónicos, coetáneos y pasados a su tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arias Arias, Plácido (1941): "El R. P. Fr. Juan Vázquez, arquitecto de la magnífica Iglesia de Samos", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 1, 16-17.
- Arias Arias, Plácido (1945): "El P. Feijoo y la Iglesia de Samos", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 14-15, 51-53.
- Arias Arias, Plácido (1950): *Historia del Real Monasterio de Samos*. Santiago de Compostela, Imprenta, Lib. y Enc. Seminario Conciliar.
- Arias Cuenllas, Maximino (1992): *Historia del monasterio de San Julián de Samos*. Samos, Monasterio de Samos y Diputación Provincial de Lugo.
- Barbé-Coquelin de Lisle, Geneviève (1978): *Tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*, 2 ts. Valencia, Editorial Gastalia.

- Bonet Correa, Antonio (1984): *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Castro, Manuel (1912): “Un monasterio gallego”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 4/83, 136-143; 4/84, 163-171.
- Cofiño Fernández, Isabel (2004). *Arquitectura religiosa en Cantabria 1685-1754: las Montañas Bajas del arzobispado de Burgos*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Cofiño Fernández, Isabel (2005): “Los arquitectos cántabros y su implicación en la reacción vitrubiana contra el barroco”, en Manuel González Morales / José Ángel Solórzano Telechea (eds.): *II Encuentro de Historia de Cantabria*, vol. 2. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Parlamento de Cantabria, 2005, pp. 809-836.
- Durán, Miguel (1947): *La Real Abadía de San Julián de Samos: estudio histórico-arqueológico*. Madrid, s. e.
- Folgar de la Calle, María del Carmen (2003): “La iglesia del monasterio de San Julián de Samos: Fray Pedro Martínez y Fray Juan Vázquez”, en María del Carmen Folgar de la Calle *et alii* (coords.): *Memoria artis. Studia in memoriam M.ª Dolores Vila Jato*, vol. 1. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 289-309.
- Folgar de la Calle, María del Carmen (2005): “La eclosión del Barroco”, en José Manuel B. López Vázquez (coord.): *Opus Monasticorum: patrimonio, arte, historia y orden*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 167-213.
- Folgar de la Calle, María del Carmen (2006): “A construción do gran mosteiro de San Xulián de Samos. Cen anos de transformacións arquitectónicas”, en Enrique Fernández Castiñeiras / Juan Manuel Monterroso Montero (dirs.): *Arte beneditina nos camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 211-230.
- Folgar de la Calle, María del Carmen (2008): “Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construción da nova igrexa e dun novo claustro”, en María del Carmen Folgar de la Calle / Ana E. Goy Diz (dirs.): *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 149-178.
- Franco Taboada, José Antonio / Tarrío Carrodegas, Santiago B. (dirs.) (2002): *Mosteiros e conventos de Galicia: descrición gráfica dos declarados monumento*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural.
- Gómez Martínez, Javier (1998): *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.
- Goy Diz, Ana E. (2005): “El resurgir de los monasterios en el Renacimiento”, en José Manuel B. López Vázquez (coord.): *Opus Monasticorum: patrimonio, arte, historia y orden*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 99-166.
- Goy Diz, Ana E. (2008): “A formulación da arquitectura beneditina logo da incorporación á Congregación. O mosteiro de San Xulián de Samos”, en María del Carmen Folgar de la Calle / Ana E. Goy Diz (dirs.): *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 138-139.

- Goy Diz, Ana E. (2010): “Las sacristías monásticas en la España del Siglo de Oro: arquitecturas simbólicas del poder de la orden y de la exaltación de la fe”, en *La cultura del barroco español e iberoamericano y su contexto europeo*. Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, pp. 379-393.
- López Salas, Estefanía (2013): “Propuesta metodológica para la restitución de la planimetría de una arquitectura medieval desaparecida: la iglesia románica del monasterio de San Julián de Samos (Lugo)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 10, 1-19. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2013.008>.
- López Vázquez, José Manuel B. (coord.) (2005): *Opus Monasticorum: patrimonio, arte, historia y orden*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Navascués Palacio, Pedro (1990): “La catedral de León: de la verdad histórica al espejismo erudito”, en Pedro Navascués Palacio / José Luis Gutiérrez Robledo (eds.): *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española: aspectos generales*. Ávila, Ediciones Universidad de Salamanca y UNED-Ávila, pp. 17-66.
- Palacios Gonzalo, José Carlos (1990): *Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento español*. Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Palladio, Andrea (1570): *I quattro libri dell'architettura*. Venecia, Dominico de Franceschi.
- Polo Sánchez, Julio J. (1991): *Arte barroco en Cantabria. Retablos e imaginería (1660-1790)*. Santander, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.
- Portilla Costa, Pedro de la (1978): *Monasterio de Samos. Guía histórico-artística*. Lugo, Monasterio de Samos y Comisión Provincial de Información y Turismo.
- Portilla Costa, Pedro de la (1984): *El monasterio de Samos*. Madrid, Editorial Everest.
- Portilla Costa, Pedro de la (1988): “San Julián de Samos”, en *Monasterios de España*. Madrid, Editorial Everest, pp. 25-88.
- Serlio, Sebastiano (1552): *Tercero y Quarto Libro de Architectura*. Toledo, Casa de Iván de Ayala.
- Teijeiro Sanfiz, Bartolomé (1887): *Breve reseña histórico-descriptiva de la Catedral de Lugo, las iglesias de Santo Domingo y San Francisco, pertenecientes a los conventos del mismo nombre, y del monasterio de san Julián de Samos*. Lugo, Imprenta a cargo de Juan María Bravos.
- Vandelvira, Alonso de / Sombigo y Salcedo, Bartolomé de (2015): *Libro de trazas de cortes de piedras: copia manuscrita presentada por Bartolomé de Sombigo y Salcedo*, ed. José Carlos Palacios Gonzalo. Madrid, Instituto Juan de Herrera.
- Vigo Trasancos, Alfredo (1993-94): “Bartolomé Fernández Lechuga y el claustro procesional de San Martín Pinario”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41/106, 277-310.
- Zaragoza Pascual, Ernesto (1980): “Un abadologio inédito de Samos, del siglo XVIII”, *Studia Monastica*, 22, 307-343.